

LA OBRA MORAL DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO: POLEMICAS E INFLUENCIAS

INTRODUCCION

«Siento verdadero gozo al dirigirme a ti y a todos los hijos de San Alfonso, participando con toda la Iglesia en el recuerdo todavía actual de un santo que fue maestro de sabiduría de su tiempo y que, con el ejemplo de su vida y con sus enseñanzas, continúa iluminando, mediante la luz reflejada de Cristo, las de las gentes, el camino del pueblo de Dios»¹.

Así decía el Papa Juan Pablo II en su carta dirigida al Superior general de la Congregación de los redentoristas con motivo del segundo centenario de la muerte de San Alfonso. Aunque indigno de sus palabras, las hago mías al afirmar que siento un gran gozo de hablar de San Alfonso, quien desde el siglo de las luces se hace presente en el hoy de nuestra historia para traernos la luz que ha de iluminar las realidades terrenas donde estamos insertos en este final del siglo y próximo ya el año dos mil. Siento gozo de hablar aquí, en este foro, pues él ha sido un hombre de Iglesia que con su mensaje de santidad² nos ha enseñado a caminar hacia la santidad desde y con una moral que tiene como centro a Cristo que llama a todos a la santidad, a cada uno según su estado. Aquí encontraremos la raíz y razón de ser de su planteamiento moral y pastoral, y el punto de referencia de las polémicas morales y de las influencias que nacerán de él en épocas posteriores.

Por todo ello, en primer lugar, haré una breve presentación de su obra moral, situada en un contexto histórico tanto de la sociedad humana, movido por el siglo de las luces, como de la Iglesia, perseguida entonces en muchas de sus congregaciones e, incluso, en la misma cabeza de la Iglesia. En segundo lugar, me acercaré a los

1 J. Pablo II, 'San Alfonso de Liguorio gran amigo del pueblo (1987)', en *Ecclesia*, n.º 2333-2334, p. 1180.

2 Idem, p. 1181.

interlocutores de su obra. Desde el núcleo de su moral descubriremos algunas polémicas e influencias tanto contemporáneas a él como posteriores. Terminaremos con una breve exposición del objeto de la moral alfonsiana y su importancia para el hombre de hoy³ ya que del «testimonio de la historia de la Iglesia y de la piedad popular resulta que el mensaje de San Alfonso es todavía actual».

1. LA OBRA MORAL DE SAN ALFONSO

Pretendo presentar la obra de San Alfonso centrada fundamentalmente en sus grandes tratados de moral. Para ello tendremos en cuenta que San Alfonso ha realizado su labor en un momento concreto de la historia de la Iglesia y del mundo. Acercarse a la obra y a la vida de un santo como San Alfonso, con motivo de la celebración del segundo centenario de su muerte, con la intención de valorar objetivamente su aportación tanto en las polémicas que nacen en torno a él como en las influencias que de él se originan⁴, exige de nosotros una postura limpia y realista, además de hacer el esfuerzo por conocer la época y la perspectiva histórica, en las que se sitúa, y por ver sus tratados atendiendo a la evolución de su pensamiento y por descubrir en él su palabra para el hombre de hoy.

Nos mueve a hacer este trabajo sobre San Alfonso el saber que su actualidad es real y que su persona, santidad y mensaje nos pueden ayudar a los hombres de hoy a vivir nuestra opción por Dios en un momento de cambio como el presente, ya que «él quiso que se hiciera una opción radical por los más abandonados instalándose permanentemente cerca de ellos»⁵. El puede vivir en nuestro «hacer» de cada día como testigo de aquello que mueve la razón de nuestro ser: el deseo de ser siempre amigo de Dios creador, el deseo de llegar a la santidad coincidiendo con las motivaciones profundas que le llevaron a él a su íntima relación con Dios.

Los tratados de moral conocidos hoy por los estudiosos de moral⁶ están diseminados a lo largo de toda la obra alfonsiana. Esto lo supieron descubrir a lo largo del siglo XIX los moralistas que se inspiraron en su obra quienes, leyéndola toda y con la enseñanza to-

3 J. Pablo II, op. cit., 1182.

4 F. Ferrero, cf. 'El primer centenario de la muerte de San Alfonso (1779-1887) en la Congregación del Santísimo Redentor', en SH 32 (1984).

5 J. Pablo II, op. cit., 1182.

6 Para conocer la división de los tratados de moral actuales cf. P. Delhaye, 'Les points forts de la morale à Vatican II', en *Studia Moralia* XXIV (1986) 5-40. A. Galindo, 'Los manuales de Moral fundamental. Arquitectura de una moral nueva', en *Salmanticensis* XXXII (1985).

mista en la mano, elaboraron sus manuales de moral⁷. El, como hijo de su época, sigue los esquemas morales que están en el aula de su tiempo⁸: Conciencia, Ley, Pecado, Decálogo, Sacramentos. Siguiendo los impulsos de su creatividad y siendo fiel a las exigencias de la praxis pastoral, introduce en su «Theologia Moralis» el tratado acerca de los Actos Humanos⁹. Y, como respuesta a su actividad liberadora en el campo de la práctica espiritual, trata especialmente en sus obras ascético-cristológicas de otros principios morales que, tanto hoy como en el pensamiento tomista, aparecen como Tratados Morales: el Fin último y las Virtudes¹⁰. En este mismo contexto no olvidamos su reflexión sobre la conversión y el seguimiento.

Aunque consideramos que la obra de nuestro autor es variada y distinta en el estilo y en la presentación del contenido por los destinatarios y en razón a la evolución de su pensamiento¹¹, como podemos comprobar al comparar su obra de Teología moral con sus obras ascéticas¹², sin embargo consideramos que existe una conexión íntima en toda su obra. Esta ilazón viene dada por una intención clara y expresa del mismo autor que revisa constantemente sus obras¹³, por la perspectiva de escucha de la Palabra de Dios desde la que él se sitúa y por el compromiso de su vida en respuesta a su vocación. Juntamente con el apostolado de las misiones y con la atención a su instituto, su dedicación a elaborar los escritos de moral es la tarea unificadora de su vida y de su obra¹⁴.

1.1. Ambientación histórica

Nos situamos en el siglo XVIII. Los siglos anteriores, con sus lógicas influencias, nos ayudan a conocer el desarrollo cultural, político

7 Cf. D. Meyra Guet, *Compendium Theologiae Moralis. S. Alphonsi M. de Liguori* (Romae 1849); Cardinale Glusset, *Théologie morale a l'usage des curés et des confesseurs* (Paris 1855).

8 H. Busembaum, *Medulla Theologiae Moralis*; F. Genet, *Theologia Moralis* (Cologne 1871); Cf. L. Vereecke, *De Guilkzume D'ockham á Saint Alphonse de Liguori* (Romae 1986).

9 M. Vidal, *Frente al rigorismo moral. Benignidad pastoral, Alfonso de Liguori 1696-1787* (Madrid 1986); Cf. A. Galindo, 'Los grandes tratados de moral en San Alfonso María de Liguori. Arquitectura de la síntesis de su teología moral', en *Moralia* 38-39 (1988) pp. 274.

10 San Alfonso, *Práctica del amor a Jesucristo* (BAC 78; Madrid 1952) 385; A. Galindo, *Opción Fundamental en el pensamiento de San Alfonso María de Liguori* (Ed. Eset, Vitoria 1984).

11 N. Mondoño, *Teología de la pasión de Cristo en San Alfonso de Liguori* (Roma 1985) Ex. Dist. Gregoriana Theol, n. 3285.

12 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., en el *Monitum Autoris ad lectorem*.

13 San Alfonso, *Lettere III*, p. 419.

14 S. Maiorano, 'La Teología morale nell'insieme del Pensiero Alfonsiano', en *Studia Moralia* 25 (1987) 79.

y religioso de este siglo. No queremos olvidar lo que otros hombres contemporáneos y posteriores a San Alfonso han dicho de él. Sus opiniones nos ayudan a situarnos en este camino de búsqueda de la verdad tan característico de nuestro autor. Este siglo está lleno de desórdenes y de conflictos que desembocarán en la revolución francesa, dos años después de su muerte. Con esta revolución culminará con signos de perpetuidad la supresión, comenzada anteriormente, de gran parte de las instituciones religiosas europeas. Estos conflictos son originados principalmente de los problemas derivados de las sucesiones dinásticas de las grandes casas reales de Europa —Francia, España...—. Entre los sucesos más sobresalientes señalamos la independencia de América, la guerra de los siete años, la sucesión de Austria y de Polonia y la sucesión de la casa real española con características especiales para nuestro trabajo por su incidencia directa en Nápoles, patria de San Alfonso.

Nos interesa tener presente la situación del Reino de Nápoles donde San Alfonso desarrolla la mayor parte de su trabajo. Es la época del gobierno de los Borbones, primero de Carlos (1739) y después de Fernando. Estos intentan lograr y establecer algunas reformas con la figura más sobresaliente entonces de la corte como lo fue Tanucci cuyo gobierno como primer ministro duró más de 40 años. Ellos hostigan para que sean suprimidos los jesuitas¹⁵ (1773), combaten la influencia de los redentoristas que luchan contra la presión socio-religiosa de la Ilustración y del regalismo¹⁶, suprimen la servidumbre y las «manos muertas»¹⁷, imponen tasas sobre las tierras de la Iglesia. Pero al no poder imponerse a los nobles, el país sigue cubierto de grandes propiedades mal cultivadas por los colonos. Estos, a su vez, se sienten presionados por los derechos de los señores. Aunque las etapas de los dos reyes fueron diversos, sin embargo, durante ambos reinados, Nápoles recibe la influencia de la Ilustración y del Regalismo, del Jansenismo y del regalismo.

1.2. Ambientación socioreligiosa

En general, podemos afirmar que si la situación histórica es el lugar temporal donde San Alfonso elabora su moral, la situación

15 C. M. Romano, *Delle opere di S. Alfonso Maria Liguori. Saggio storico ricavato specialmente dalla Corrispondenza epistolare del Santo* (Roma 1896).

16 O. Gregorio, 'La soppressione del collegio redentorista di Catanzaro', en HS 11 (1963) 47-48.

17 Cf. R. Mousnier - E. Librouse, *Historia general de las civilizaciones*, vol. 5 (Ed. Destino, Barcelona); L. Verecke, C.R.S.R., 'Storia della teologia morale nel XVIII secolo', en *Accademia Alfonsiana* (Roma 1975) 161-63.

socioreligiosa será el lugar y el clima de donde después nacerán las polémicas e influencias de tipo teológico-pastoral.

La población ha crecido mucho durante este siglo tanto en Europa como en Nápoles. Como consecuencia, aumenta la producción, importación y desarrollo de los productos agrícolas¹⁸. Al final del siglo la agricultura estará supeditada al sector industrial¹⁹. El comercio marítimo aumenta y los problemas monetarios ejercen un gran influjo en la expansión y en la economía. Nápoles tiene un gran intercambio económico y cultural con España y con Francia.

El pueblo humilde de las aldeas y villas del campo viven en la incultura, falta de cultura que se hace notar incluso en los mismos sacerdotes, los cuales llegan incluso a olvidar el latín.

Se desarrolla el iluminismo como movimiento cultural, intelectual, filosófico y literario de este siglo opuesto al anterior, considerado como el siglo de la ignorancia, de la opresión civil y religiosa, de las polémicas religiosas... El objeto de este movimiento es la búsqueda de soluciones nuevas a los problemas políticos, económicos, sociales y religiosos. Se utilizarán los caminos de la libertad, de la ciencia, de la tolerancia y se convertirá en un estilo de vida que influirá en el fortalecimiento de la burguesía²⁰. Todo este movimiento se extenderá con rapidez por toda Europa a través de libros, periódicos, universidades...²¹.

Concretándonos al mundo eclesial, descubrimos que así como en Francia el Jansenismo se opuso fuertemente al poder real, sin embargo en Nápoles al Jansenismo en amistad con el Regalismo se agrupa en torno al Estado y en contra de la Curia romana. Ataca la institución misma de la Iglesia en razón de su jurisdiccionismo y primacía²². En la primera parte del siglo, el jansenismo guardaba cierta unidad con la Santa Sede. Durante la segunda mitad, sin embargo, se levantan en rebeldía teórica y práctica²³. Se ataca a

18 Cf. R. Mousnier - E. Librouse, *Historia general de las civilizaciones*, vol. 5 (Ed. Destino, Barcelona).

19 Recordemos que en esta época A. Smith escribe sus obras sobre economía.

20 Entre los grandes precursores de este movimiento iluminista destacamos a Descartes, Newton, Locke. Con sus respectivos métodos filosóficos, el iluminismo entra durante el s. xvii. Sus representantes más significativos son: Montesquieu, Voltaire, Diderot. Estos autores son leídos por San Alfonso principalmente durante su juventud.

21 También tiene sus antecedentes en el jansenismo. En opinión de Menéndez Pelayo, «el mayor número de estos jansenistas no son, en el fondo de su alma, tales jansenistas ni Regalistas, sino Volterrianos puros y netos». Con el tiempo el iluminismo se convertirá en una forma de vida influyente en todas las dimensiones de la vida del hombre.

22 Este es el origen de uno de los conflictos de San Alfonso con el gobierno de Nápoles.

23 Este período coincide con el de mayor producción literaria y con el servicio episcopal de San Alfonso.

la Iglesia en el plano institucional, se restringen los poderes de la inquisición, acaece la expulsión de los jesuitas y se suprimen conventos con un daño enorme para la ciencia religiosa, la moral, las misiones. La Iglesia no es capaz de dar una respuesta certera a esta nueva sociedad naciente.

Limitando nuestra reflexión al campo de la moral, observamos que bajo la influencia del Iluminismo, la moral es considerada como pura exigencia de la razón y de la voluntad humana. Según esta corriente, la moral puede existir sin relación alguna con Dios. Aún continúan las discusiones de escuelas entre jansenistas y probabilistas. Junto a la obra de los Carmelitas de Salamanca, la obra de San Alfonso ejercerá una labor de equilibrio entre las dos tendencias.

En Nápoles, en medio de una fuerte relajación de costumbres, influencia propia del regalismo, el Gobierno vigilaba a su manera la moralidad pública. Pero sabemos que es una costumbre histórica constante que una Iglesia sujeta al Estado deja de ser fecunda. Los gobiernos no suelen ser la «sal de la tierra», sino los seguidores de Cristo y los que están atentos a la voz del Señor. La enseñanza de la moral aparece ahora bajo la forma de los «manuales de moral». En algunas cuestiones siguen en dependencia de las «instituciones morales», método de enseñanza moral propio de los siglos anteriores.

Nos encontramos, pues, con una polémica religioso-eclesiástica. La larga vida de San Alfonso coincide con el pontificado de nueve papas. La vida de la Iglesia atravesaba por momentos de luchas en contra de fuertes enemigos y con combates tanto sociales y políticos como culturales. San Alfonso se enfrentó a tendencias como el regalismo, Juridicualismo, Anticuralismo, Galicanismo y Jansenismo que pretendían de diversas maneras bien ejercer poder o control sobre la iglesia romana o bien combatir abusos de las iglesias. Los efectos de estos movimientos fueron principalmente los siguientes: limitación del poder temporal del clero —de los papas a nivel universal y de los obispos y presbíteros en un nivel particular— disminución de las propiedades eclesiales, supresión de las órdenes religiosas y la reforma de las leyes de la Iglesia.

1.3. *Presentación de su obra moral*

Nos acercamos ahora a la obra de San Alfonso, compuesta fundamentalmente de obras morales y ascéticas, contemplándole como interlocutor de Dios, de los hombres y de los signos de su tiempo, sin olvidar a sus destinatarios. Terminaremos presentando el objetivo

fundamental de su obra, pues entendemos que no podemos descubrir con objetividad los tratados de moral sino presentando en relación persona, obra e intención. Por eso, lo haremos fijándonos en aquellos aspectos que produjeron después fuertes y fructíferas influencias en la cultura y en la iglesia sin olvidar sus polémicas.

a) *Los tratados de moral en sus obras escritas*

Aunque la obra fundamental de la moral alfonsiana está contenida en su «Theologia Moralis», sin embargo, no es la única obra en su género. Por ello, es conveniente señalar algunas de las obras de moral que él escribe con una intención marcadamente pastoral o para defender la doctrina magisterial²⁴. Hacemos ahora una breve presentación de las obras fundamentales de moral:

1.^a *Praxis Confessarii*. Aparece en 1755 como apéndice en la segunda edición de su «Theologia Moralis». Va dirigida a los Confesores, a quienes considera médicos de almas. Es un libro de ciencia práctica en el que se descubre con claridad el celo apostólico y la caridad apostólica del santo obispo²⁵.

2.^a *Istruzione e pratica per un confessore (Homo Apostolicus)*. Aparece en el año 1757. En su estructura básica refleja el método casuístico. Es un resumen de la «Theologia moralis», escrito para los sacerdotes menos instruidos y menos familiarizados con la lectura del latín. Esta obra es llamada por San Alfonso el «Compendio de la moral o Práctica grande» para distinguirla de la obra anterior. Tiene incorporados cuatro apéndices cuyos títulos son significativos de la dimensión práctica y pastoral de la moral alfonsiana²⁶.

3.^a *Il confessore diritto per le confessioni dalla gente di campagna*. Data del 1764 y es un resumen de la obra anterior, destinada a los sacerdotes del pueblo demasiado pobres y sin tanta necesidad de ciencia teológica como sus compañeros de la ciudad.

4.^a *Institutio catechetica*. Obra escrita para facilitar a los predicadores la exposición simple y popular de las verdades prácticas de la religión²⁷.

24 Para un estudio más amplio de sus obras cf. M. de Meulemeester, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes* (La Haya-Lovaina 1933-1939); Cf. J. R. Flecha, 'Pastoralidad de la moral alfonsiana', en *Moralia* 38-39, pp. 305-22.

25 Título exacto: «Pratica del Confessore per ben esercitare il suo ministero o «Praxis confessarii ad bene excipiendas confessiones».

26 Apéndices: 1. Della guida delle anime spirituali. 2. Dell'assistenza ai moribondi. 3. Examen ordinandorum. 4. Di alcuni avvertimenti piu notabili ai confessori e parrochi colla pratica dell'orazione mentali.

27 El decálogo y los sacramentos son los tratados principales de esta obra en orden a la enseñanza de la doctrina cristiana.

5.^a *Theologia moralis*. Nos saldríamos de nuestro objetivo si tratáramos de exponer aquí las aproximadamente ciento veinte obras del autor. Nos centramos en esta obra, gran compendio de teología moral. En vida del autor se hacen nueve ediciones, signo de la importancia y de la solicitud existente ya en su tiempo. San Alfonso participa directamente en la redacción y en la corrección de todas²⁸. La primera edición aparece en el año 1748 como reproducción de la «*Medulla theologiae Moralis* de H. Busembaum. Esta obra, en la pluma de San Alfonso, es el cuerpo sistemático para exponer su síntesis moral, aunque es claro que no sigue en todo las opiniones de este autor jesuita²⁹. Así, poco a poco, siguiendo la evolución de su pensamiento, va añadiendo correcciones y apéndices³⁰.

Síntesis temática. En nuestro estudio seguimos la edición del P. L. Gaude³¹. La obra está formada y distribuida en siete libros con la temática y orden siguientes:

- libro 1.º: De regula Actuum humanorum (La conciencia y la Ley).
- libro 2.º: De praeceptis virtutum Theologicarum.
- libro 3.º: De praeceptis Decalogi et Ecclesiae.
- libro 4.º: De praeceptis particularibus.
- libro 5.º: De ratione cognoscendi et discernendi peccata (Actos humanos en general y el Pecado).
- libro 6.º: De Sacramentis.
- libro 7.º: De censuris ecclesiasticis et irregularitatibus.

De la lectura de este breve esquema, atendiendo tanto al orden como al contenido, entresacamos algunas observaciones: No aparece el tratado del Fin último y se da importancia al tratado «De Conscientia» como regla de los actos humanos. El tratado sobre los actos humanos está introducido o colocado inmediatamente antes del tratado de el Pecado. La mayor parte del contenido está dedicado al tratado del Decálogo y de los Sacramentos dejando un breve espacio al tratado sobre las virtudes teológicas³².

Contenido teológico. Cuatro constantes teológicas, sabia moral de la obra, están presentes a lo largo de todo el manual: en primer lugar, San Alfonso presenta *la gracia en relación íntima con la salvación*³³. Ante todo, da una respuesta pastoral más que filosófica o

28 G. Cacciatore, *S. Alfonso de Liguori e il giansenismo* (Firenze 1944) 414.

29 H. Busembaum, autor humanista más que laxista.

30 La segunda edición aparece entre 1753-1755. La última en 1785. Cf. L. Verrecke, *De Guillaume D'ockam á Saint Alphonse de Liguori* (Romae 1988).

31 *Theologia Moralis*, Editio nova (critica) cura et studio Leonardi Gaude I-IV (typ Vaticana, Romae 1905-1912).

32 D. Capone, 'La Theologia Moralis di S. Alfonso prudencialità nella scienza casistica per la prudenza nella coscienza', en *Studia Moralia* 25, 28.

metafísica, al problema de la gracia reeplantado en su tiempo después de varios siglos de discusión. Él toma como punto de partida la Verdad de la fe: todos los hombres tienen la gracia suficiente para salvarse. Toda gracia viene de Dios y la regla de nuestras acciones está en la gracia de Dios verdaderamente conocida. De aquí que, para conseguir la salvación, el hombre haya de colaborar con la gracia que Dios le otorga respondiendo a la oferta que Dios le hace respetando su libertad. En segundo lugar, encontramos en la obra alfonsiana enormemente valorada *la oferta de amor hecha por Dios*. En su obra brilla una gran preocupación para que los confesores con sus penitentes y los predicadores en las misiones den importancia a la oferta de amor que Dios hace amándonos primero. En su moral procura ayudar al hombre a evitar aquello que pueda romper esta relación de amor³⁴ y, lo único que puede romper esta relación amorosa es el pecado que él llama «formal», cometido deliberadamente, con conocimiento y consentimiento de conciencia. En tercer lugar, al considerar las normas de los actos humanos, observando la relación entre conciencia, ley y libertad³⁵, vemos que San Alfonso *da primacia a la libertad sobre la ley*. Su moral casuística respeta más la libertad frente a la norma que las morales de su tiempo³⁶. El se apoya en la libertad de las personas, mientras que los sistemas morales rigoristas tienen su punto de apoyo y de referencia en la consideración de la naturaleza caída. San Alfonso defiende el justo medio, el equiprobabilismo, el cual más que un sistema moral parece un camino y una actitud teológico-pastoral. Por ello, defiende seguir la opinión benigna, favorable a la libertad, especialmente cuando su uso no ofrece peligro para la práctica provocando un pecado formal³⁷. Por último, en conexión con lo anterior, podemos decir que su equiprobabilismo es una orientación y un camino de búsqueda y de consecución de *la libertad de los hijos de Dios*. Además de ignorancia, había una gran confusión en el pueblo cristiano a la hora de elegir el comportamiento moral. Las polémicas entre rigoristas y laxistas habían desorientado la conciencia del pueblo³⁸. El

33 A. Galindo, *La opción fundamental en el pensamiento de Sn Alfonso María de Ligorio*, 41.64.

34 San Alfonso, *Theologia Moralis* L. V, 63; L. VI, 62; A. Regan, 'The Proximate Occasion of Sin According to St. Alphnsus', en *The Australiasian Cath. Record* 28 (1949) 97-109.

35 San Alfonso, *Theologia Moralis* L. I, 73.

36 J. Hidalgo, *Doctrina alfonsiana acerca de la acción de la gracia actual eficaz y suficiente* (Disertación en Fc. At. Angelicum, Roma 1955).

37 San Alfonso, *Theologia Moralis* L. I, 56.

38 R. Mousnier - E. Librouse, *Historia general de las civilizaciones*, vol. 5 (Ed. Destino, Barcelona).

equiprobabilismo supone el camino de la libertad frente al legalismo y al estado de conciencia escrupulosa.

Resumiendo, podemos decir que las obras de teología moral van dirigidas a los confesores y pastores de almas y están llenas de ciencia práctica. San Alfonso aplica su moral a la situación y a las circunstancias que viven los sacerdotes con un gran celo apostólico, con caridad pastoral desde una postura de cercanía. Usa un lenguaje sencillo en unas obras y técnico en otras³⁹. Son frecuentes las citas bíblicas y las alusiones a los teólogos anteriores a él, aunque él da prioridad a la fuerza de la razón y a su conciencia frente a la autoridad de los doctores⁴⁰.

b) *Contribución de su obra «Práctica de amor a Jesucristo» a la moral*

Esta obra presenta el dinamismo para poner en práctica el arte de amar a Jesucristo. El capítulo trece de la primera carta a los Corintios es la orientación y el Cantar de los Cantares la luz, utilizadas por San Alfonso en esta obra para guiar la vida y los actos humanos del cristiano, así como la Conciencia y la Ley lo son en su «Theologia Moralis». Ambas obras, aunque con lenguajes distintos, tienen un objetivo común: servir a la salvación de los hombres⁴¹. La «Theologia Moralis» con su método casuístico está subordinada a la doctrina de la Perfección cristiana puesta de forma sencilla y como fruto de su experiencia en la obra «Práctica de amar a Jesucristo».

Esta obra representa el esfuerzo de unidad del pensamiento de San Alfonso. Aquí encontramos lo teórico-práctico de la teología tomista unido en un mismo cuerpo con lo práctico-científico de la vida pastoral de la Iglesia, vivido por San Alfonso⁴².

Contenido teológico: Las primeras palabras de la obra son eminentemente programáticas y sistematizan el contenido con gran riqueza teológica: «Toda la santidad y perfección del alma consiste en amar a Jesucristo, Dios nuestro, Sumo Bien y Salvador»⁴³. De la lectura de sus páginas podemos sacar las insistencias teológicas siguientes: En primer lugar, es una obra práctica caracterizada por un *crisocentrismo* claro. La Encarnación, la Pasión y la Muerte de Cristo y su Presencia en la Eucaristía son los componentes de esta Cristología⁴⁴. Estas realidades teológicas expresan el amor que

39 S. Maiorano, op. cit., 79-103.

40 L. Gaude, 'Prefacio' a la *Theologia Moralis* XXIV.

41 San Alfonso, *Theologia Moralis*, L. V, Introducción.

42 San Alfonso, *Práctica del amor a Jesucristo* (Ed. BAC) cap. XI y XVI.

43 San Alfonso, *ibid.*, 332.

44 M. aMndoño, op. cit., 31 ss.

Dios nos tiene y la confianza que el hombre debe tener en él. El misterio de Cristo, hecho hombre, salvador, es el núcleo de la moral alfonsiana presente en esta obra de gran orientación ascética y pastoral. El segundo núcleo de la obra es *la teología del amor* y caridad que recorre todas sus páginas, comentadas desde la carta a los corintios. Dios nos ha amado primero y lo ha manifestado mediante la Creación y con el envío de su Hijo en la Encarnación y en la Redención. El núcleo tercero está centrado en *la respuesta del hombre a ese amor de Dios*. El hombre ha de responder mediante su opción libre por la fe, la esperanza y la caridad, siendo fiel a su vocación con humildad, con apertura a los demás y con la actitud de desprendimiento total (*distacco*). El cuarto núcleo teológico se refiere a su *teología de la Perfección y de la Santidad*. Presenta el camino de la Santidad para quienes desean la Salud eterna y para los que quieren caminar por la senda de la Perfección. La Santidad, como llamada universal, se convierte en fuente de atracción práctica en la que cada uno según su estado puede agradar a Dios constantemente⁴⁵. La verdadera santidad consistirá en agradar a Dios y en conformarse a su voluntad, negándose a sí mismo⁴⁶.

2. LOS INTERLOCUTORES DE SU OBRA MORAL

2.1. *San Alfonso, hombre atento a Dios*

San Alfonso es un hombre que en la escucha de Dios aparece en postura de diálogo. A menudo, en su teología moral, echa mano del auxilio de la Palabra de Dios para dar fuerza de prueba a sus afirmaciones. Es un hombre de Dios. Su vida es un continuo recibir de lo alto todo aquello que trasmite a los suyos mediante su síntesis moral. De Dios recibe la santidad y el sentido de la vida. A la vez, su «Síntesis Moral» es el fruto de esta escucha de Dios y de la respuesta que él da día a día. Había hecho una promesa de no perder un minuto de tiempo y todo el día estaba dedicado al Señor y a los hermanos⁴⁷. Así puede decir el papa Luciani que San Alfonso es un teólogo que no sólo habla sobre Dios, sino que habla a Dios⁴⁸.

Su trabajo moral es la respuesta a la vocación que Dios le ha donado. Su moral, como veremos más tarde, está dirigida principal-

45 A. Galindo, op. cit., 188-97.

46 San Alfonso, *Práctica...*, cit., 444; P. Galtier, 'Perfection Chrétienne', en DTC XII, col. 1219; Juan Pablo II, op. cit., 357.

47 A. Tannoia, *Vita III* (Napoli 1802) p. 200.

48 A. Luciani, *S'Alfonso cent'anni fa era proclamato dottore della Chiesa*, Lettera al Presbiterio di Venezia per il Giovedì Santo (1979) p. 7.

mente a los confesores, pastores de almas. Es una moral práctica, pues desde Dios se dirige al pueblo, a los pobres, a los sencillos. Su misma formación, en la adolescencia y en la juventud, estuvo acompañada de una práctica cristiana vigilante y fervorosa, con profunda piedad eucarística, visita a los enfermos y a los encarcelados, ternura hacia el pobre, fuerte compromiso en el apostolado de los laicos⁴⁹.

Esta postura de escucha se caracteriza por la apertura a la palabra de Dios que complica su vida y la realización de su obra. En la polémica probabilista él sigue su conciencia y como consecuencia verá comprometida la pervivencia de su misma Congregación⁵⁰.

En su obra descubrimos que es la fe la Fuerza que la determina. Quizás, en las primeras ediciones por su conexión con la obra de H. Busembaum, aparece una fe más «docente». Sin embargo, poco a poco se van transparentando las motivaciones de fe como respuesta al Dios que nos da su gracia salvadora. El sabe que habla al pueblo bajo la mirada de Dios, por ello, se esfuerza en hacerse inteligible y en hacer inteligible la enseñanza de la Iglesia y de los teólogos a la mentalidad del pueblo.

La escucha de Dios es determinada por su apertura a los hombres. Por ello, vemos que él es fiel al Magisterio y escucha a Dios desde el magisterio y desde la más genuina tradición. En su refutación del Jansenismo y del laxismo acude a la doctrina de los papas. Podemos decir que toda su obra está confrontada con textos de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio. Parece una obra de muchos siglos sintetizados en el entorno histórico de San Alfonso⁵¹. Su relación con los sabios y teólogos anteriores y contemporáneos es continua. Mientras los jansenistas se apoyaban en los doctores de antaño y los laxistas en los modernos, San Alfonso lo hace en aquellos en los que encuentra la verdad, sean actuales o antiguos⁵².

En la doctrina sobre la conciencia probable él nos dice que sigue la opinión de muchos obispos y personas eruditas⁵³. En la Introducción al tratado sobre los actos humanos nos presenta el fin que in-

49 J. Pablo II, op. cit., 1181.

50 San Alfonso, *Disputatio*, 1764: «Yo venero, dice él, a los jesuitas y a los demás religiosos, pero en lo que atañe a la moral sólo sigo los dictados de mi conciencia».

51 L. Gaude en el prefacio de su edición crítica a la *Theologia Moralis* nos dice que los autores citados son más de 800 y las citas pasan de 70.000 (Roma 1905) t. I, XXIV.

52 Sigue a Lugo en Moral y a Santo Tomás en Dogma.

53 L. Gaude, op. cit., t. I, n. 79.

54 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., l. V, introducción.

tenta y la fuente de donde bebe. Selecciona las doctrinas más convenientes para la práctica, no dañinas para las almas, en la doctrina de Santo Tomás⁵⁴. El escucha a los profetas y a los santos. En toda su obra nos encontramos con una larga documentación y referencia continua a los santos. Sigue la espiritualidad teresiana al mismo tiempo que respira el humanismo de Francisco de Sales.

Pero además de estar atento a Dios desde los hombres, hace una moral práctica como respuesta a la vida de los hombres de su tiempo. Ha sabido leer en el pueblo sencillo, en los intelectuales no cristianos, en la política, en la Iglesia y en las disputas teológicas las realidades más acuciantes de su época⁵⁵. Así «en el campo de la controversia teológica militó contra movimientos entonces emergentes: el iluminismo que minaba los fundamentos de la fe cristiana; el jansenismo, patrocinador de una doctrina sobre la gracia que, en vez de alimentar la confianza y animar a la esperanza, llevaba a la desesperanza...»⁵⁶. Su siglo está repleto, por tanto, de un jansenismo caracterizado por su unidad al poder y por su conexión con el Regalismo. Es un siglo de expansión de ideas nuevas, provocadoras de desequilibrios y caracterizadas por el naturalismo y el racionalismo. San Alfonso sabe leer en la situación de su tiempo y se lanza a la aventura de la restauración de la doctrina evangélica escuchando a Dios en los acontecimientos. Así con la doctrina de los papas condena el jansenismo que estaba penetrando por todas partes⁵⁷.

Él estudió a los maestros de la escuela filojansenista donde bebió de las fuentes de la antigüedad cristiana, principalmente de San Agustín. En sus primeros años descubrió en los jansenistas la lejanía y el falso respeto hacia el Señor. Quizás por esto, se mantuvo fuera de este «moralismo»⁵⁸. Mediante su dedicación, estudio y ejemplo de sus maestros no seguirá la línea rigorista de la escuela jansenista. La escucha de la Palabra de Dios, la cercanía de los hombres y el bien de las almas le orientan hacia un equilibrio moral.

2.2. *Su vida y la búsqueda de la verdad*

En el camino de la búsqueda de la verdad él tiene una postura crítica colocándose por encima de partidismos y de escuelas, amando la verdad antes que una escuela teológica determinada⁵⁹. Su dedi-

55 San Alfonso, *Homo Apostolicus* (Ed. Serraceno, Manetti 1890).

56 J. Pablo II, op. cit., 1180.

57 Carta de San Alfonso del día 5 de agosto de 1772.

58 San Alfonso, *Teologia Moralis*, cit., LVI: nos dice que escuchó a los profesores de la escuela rígida. Cf. idem, l. I, n. 83.

59 Idem, p. LVI.

cación a este trabajo es larga y profunda. Analiza autores antiguos y más recientes. Prueba de ello son las nueve ediciones que hace de su obra «Theologia Moralis» a lo largo de su vida.

San Alfonso estudia a Descartes en su juventud. Conocía, pues, el tradicionalismo y el peculiar pesimismo pascaliano presente en las obras cartesianas. Pero San Alfonso se acerca a Descartes como buscador de la verdad.

Además de abrirse al horizonte de la cultura, San Alfonso se abre a los cercanos y se deja aconsejar y corregir antes de sacar a la luz pública una obra: «qué de dudas decía, no he sometido al parecer ajeno, qué de consejos no he pedido y sigo pidiendo». La verdad la busca y la acepta esté donde esté, tanto en los doctores antiguos como en los modernos, en los más rígidos como en los menos. Investiga ante todo en aquellas cuestiones donde aparece la verdad dirigida a la práctica o a la causa de la salvación de las almas⁶⁰.

Para él la verdad es una verdad que libera. Por eso, frente a los problemas de su tiempo, reacciona con energía. Y con la seguridad de su fe, con la confianza en el Señor y con el medio de la oración, intenta lanzarse a la búsqueda de caminos nuevos. Cuando los descubre, los comunica con amor y con cautela a los suyos, con prestigio a sus enemigos, sean jansenistas o laxistas, y con presencia sencilla y cercana a las gentes del pueblo. Fue fiel a la verdad divina porque supo dar respuesta con gran dedicación de su vida prestando oídos a los acontecimientos de su tiempo. Alfonso es teólogo en función de problemas prácticos por resolver como consecuencia de las experiencias vividas⁶¹.

Es importante, por otra parte, conocer su obra desde su vida y por ello nos acercaremos al valor exacto de su obra. Como ejemplo observamos que la sexta edición de su *Theologia Moralis* y la «Práctica de Amar a Jesucristo» coinciden, en su redacción con uno de los momentos más duros de su vida: una dura enfermedad.

Él es exigente consigo mismo y con los suyos cuando se trata de la Salvación y de la verdad. Es suave y comprensible y cercano cuando lo requiere la humanidad y la presentación del gesto amoroso de Dios, por ello, como escritor miraba siempre y sólo a lo que resultaba útil para la gente⁶². La exigencia consigo mismo hunde sus raíces en su educación familiar⁶³.

60 San Alfonso, *Theologia Moralis*, t. II, l. V. Introducción.

61 A. Luciani, op. cit., 41. Cf. J. Roman Flecha, 'Pastoralidad de la moral alfonsiana', en *Moralia* 38-39, pp. 305-22.

62 J. Pablo II, op. cit., 1182.

63 San Alfonso, *Theologia Moralis*, Introducción. R. Bayon, *Cómo escribió San Alfonso María de Ligorio* (Ed. P.S., Madrid 1940).

Su experiencia de contacto con las almas le impulse a la búsqueda y al conocimiento de la verdad más que los mismos libros⁶⁴. Su confianza en Dios era tan grande que el objeto de su vida era el mismo Dios⁶⁵.

En cuanto conocedor de la ignorancia del pueblo en lo que se refiere a la postura a tomar ante un determinado comportamiento moral, descubrió que la formación errónea de la conciencia moral conduce a unos al laxismo y a otros al jansenismo. Unido a la falta de criterios y a la separación existente entre el clero y el pueblo, se encontró con la urgencia de dedicarse a la formación del clero.

En la obra alfonsiana nos podemos encontrar con una auténtica síntesis entre *Mensajero* y *Mensaje*. La perspectiva y el método de su moral no siguen una línea puramente científica. Su obra va dirigida a la práctica y es aquí donde él se identifica con su obra. Se esfuerza desde su fe en lograr una unión de la vida cristiana, la doctrina de la Iglesia y la enseñanza teológica, ya que su «*Theologia Moralis*» no es una Suma de Teología Moral⁶⁶. Más que una suma de doctrinas o fórmulas de fe nos enfrentamos con una casuística personalista que conlleva un esfuerzo por conjugar la ortodoxia con la ortopraxis desde una visión y vivencia de la fe del autor bastante cercana. Su método es eminentemente empírico, parte de la experiencia de cercanía con el pueblo, de la relación con las personas, de la catequesis y de las misiones. Su contenido es fiel al magisterio de la Iglesia y a las corrientes teológicas más ortodoxas.

El es casuista y, como tal, utiliza de cara a la práctica los principios racionales y reflejos cuando ha de resolver algún problema moral. Si encuentra una antinomia entre ley y libertad humana, entre la voluntad de Dios y la humana, no da una solución científico metafísica, sino que abre su discurso a una solución científico pastoral en conexión con la doctrina de la gracia⁶⁷.

El rol y carácter de la fe de San Alfonso entran en el campo de la Salvación. En varios pasajes de su *Theologia Moralis* vemos cómo va expresando el camino hacia la salvación de las almas. No rechaza la ocasión para estimular con directrices apropiadas a los directores de almas para conducir los fieles a la Perfección. Pero quiere dar normas completas de vida cristiana. Nos lo describe en «*Praxis Confessari*» al exponer el trato que debe dar el confesor con personas de distinto género: niños, escrupulosos, jóvenes, moribundos.

64 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., LVI.

65 A. Tannoia, op. cit., 200.

66 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit. Introducción.

67 Idem.

En este trato ha de sobresalir la búsqueda de la salvación de Dios que llega a cada hombre de distinta manera. En este caso el confesor es como un médico que intenta sanar al enfermo y le interesa la salvación con medios suaves y «humanos recordando siempre que es Cristo quien nos ha redimido y el único portador de Salvación»⁶⁸.

San Alfonso experimenta la confianza en Cristo que ha muerto por nuestra Salud. El es quien nos ha salvado. Esta reflexión vivencial de San Alfonso recorre toda su obra, tanto el dogma como la moral y las obras ascéticas.

2.3. *Destinatarios*

Los destinatarios de su obra son los hombres de su tiempo, época y lugar. Pero el destinatario principal es el *confesor-médico*⁶⁹. El confesor es como el médico que conduce a los penitentes a guardarse en estado de gracia. Su función está en no exigir demasiado a los reciénconvertidos, el no imponer exigencias no-discutidas como más seguras si con ellas se van a crear la oposición de los hombres, el no imponer una opinión probable a una persona que la cumpliría sólo «formalmente».

Las soluciones prácticas que él propone, dirigidas al confesor médico, son equilibradas e inmersas en la idea de la misericordia de Dios. Desde aquí propone una conversión continua. Él fundó las misiones, quiso ayudar a las gentes rurales, que a la sazón estaban algo abandonadas por el clero, y presenta por medio de los predicadores, la catequesis y la formación del clero una conversión continua de los fieles y una formación creciente de los sacerdotes y del ambiente.

El confesor-médico es el orientador en el camino hacia la gracia, es el guía que nos descubre con el valor de la ley exterior, la conciencia como camino y la ley interna que nos guía hacia la meta: la Salvación del alma.

El confesor médico no ha de ser legalista, ni excesivamente rigorista sino que con suavidad ha de abrir el camino hacia la Salvación⁷⁰. El confesor-médico no hará más pesado de lo conveniente el yugo que Dios ha impuesto a los hombres⁷¹. No obstante él es respetuoso con los destinatarios y les deja libertad de conciencia para seguir el sistema teológico que deseen. Les exige el tener una sintonía con la Iglesia y con el Magisterio.

68 San Alfonso, *Praxis Confessarii*, cit., 90 y 96.

69 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., l. I, n. 83.

70 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., n. 82.

71 San Alfonso, *idem*.

De forma especial su síntesis Moral va dirigida a los miembros de su Congregación⁷². De esta manera indirecta podemos decir que los destinatarios son los cristianos de fe profunda o los que buscan una coherencia entre su fe y las obras.

3. INFLUENCIAS DE LA OBRA ALFONSIANA EN LA HISTORIA DE LA MORAL

No seríamos imparciales si al señalar las influencias de la moral alfonsiana olvidáramos las actividades influyentes de San Alfonso en otros niveles de la vida social y eclesial tanto en su tiempo como después de muerto.

Durante su vida, su entorno de influencias alcanzó a la vida civil y a las relaciones con los poderes de su tiempo y con la jerarquía. Fue asesor y consejero de varios papas y su relación con la cultura fue intensa: en el mundo del derecho y de la ciencia (su estudio de Descartes y sus polémicas contra Voltaire), en el mundo teológico (sus polémicas jesuíticas y antijansenistas), la relación con el pueblo manifestado en toda su obra pastoral y moral, su calidad de Obispo, pastor y fundador le colocan en una de las cumbres de la influencia eclesial. Su tarea y entrega a la tarea de misión y sus escritos de moral fueron pieza de toque de grandes polémicas e influencias.

En cuanto a su persona, después de muerto, comenzó a ser conocido con gran rapidez. Ahí está el proceso de beatificación y canonización que culminan el año 1816 y 1839 respectivamente, o doctor de la Iglesia y Patrono de Confesores y moralistas durante los años 1871 y 1950. Pero a la vez, ha sido un hombre que después de muerto ha abanderado grupos opuestos y movimientos de carácter tradicional. Con Marciano Vidal afirmamos que la ironía de la historia ha hecho que respecto a San Alfonso los vaivenes de la historia hayan provocado cambios de valoración⁷³. Entre otros, San Alfonso que luchó a contracorriente en contra del rigorismo moral, es utilizado para combatir el pretendido laxismo moral moderno; San Alfonso que fue construyendo un sistema moral con dudas y tanteos y que no realizó una refundición de su Teología moral por falta de tiempo y de salud, es utilizado como garantía de seguridad doctrinal; San Alfonso que amó y admiró a la Compañía de Jesús es utilizado como razón de virulentas disputas entre jesuitas y redentoristas.

⁷² San Alfonso, idem, prefacio p. LV.

⁷³ M. Vidal, *Frente al rigorismo moral, benignidad pastoral*, 157-59.

Poco a poco, el rigorismo del siglo XVIII⁷⁴, la moral católica va identificándose a lo largo del siguiente siglo con una moral estrictamente ligoriana. Tanto la enseñanza de la moral como los confesionarios van haciéndose ligorianos. Con una particularidad especial: la afición por la moral alfonsiana se extiende desde la base más que desde las jerarquías en base a las tendencias antijansenistas que existen en el mismo pueblo y en la misma literatura.

Nos atrevemos a decir que otro de los orígenes del aplauso ligoriano durante estos dos últimos siglos tienen su origen en la misma santidad de San Alfonso, que descubrimos tanto en sus obras morales como en su obra de espiritualidad, es decir, la presentación que nuestro autor hace de una moral en conexión con la exposición de la llamada universal a la santidad mediante el seguimiento de los consejos evangélicos y la opción en fidelidad por la propia vocación⁷⁵.

Podríamos describir las influencias de la obra moral alfonsiana siguiendo el número de ediciones que se han realizado de las más de 111 obras⁷⁶ en todas las lenguas y la penetración paulatina de las mismas en todas las nacionalidades. Aunque en honor a la verdad hemos de decir que hoy se exige de los teólogos un esfuerzo por presentar monografías de toda índole sobre este gran moralista en la actualidad de la Iglesia. Para lo cual, sin mermar el esfuerzo que han de hacer sus hijos, los redentoristas, se ha de impulsar un mayor conocimiento y expansión de la obra alfonsiana desde otras vertientes de la Iglesia ya que nos encontramos ante un santo de la Iglesia aunque sus hijos predilectos sean los redentoristas⁷⁷.

En un principio, durante el siglo XIX, la penetración paulatina de la enseñanza ligoriana se hace en un tono apologético, cuyas causas más importantes fueron las siguientes: las críticas de los profesionales de la teología moral, las disputas de prestigio entre los institutos religiosos, el afán de los redentoristas por poseer una escuela o sistema de moral y, sobre todo, el examen minucioso a que se somete la valía científica y la ortodoxia doctrinal de San Alfonso en orden a su doctorado. Aunque la culminación con el doctorado (año 1871) supuso la consideración de oficialidad de la doctrina moral de San Alfonso. Con todo ello, así mismo, se quiso superar una de las críticas que se hacían a la moral alfonsiana, la de ser una simple crítica o comentario de la obra de H. Busembaum.

Una de las polémicas más arduas en torno a la moral alfonsiana

74 M. Vidal, *op. cit.*, 186.

75 A. Galindo, *La opción Fundamental*, *cit.*, 161-241.

76 De Meulemeester, *op. cit.* (1939).

77 J. Pablo II, *op. cit.*, 1180.

se ha situado en torno a la consideración de su moral como sistema. Su obra dónde se puede situar ¿dentro del probabilismo como afirmaba Ballerino o como equiprobabilismo como afirman los redentoristas⁷⁸. Hemos de confesar que a pesar de las obras sobre el tema, es preciso construir trabajos monográficos que aclaren la cuestión alfonsiana. De todos modos nos atravesamos a decir que la discusión sobre el sistema moral alfonsiano se desarrolló dentro de un clima polémico que le perjudicó para el futuro más que beneficiarle. Como consecuencia, se realizó sin perspectiva histórica, con búsqueda de intereses de los participantes en la disputa más que en la búsqueda del objetivo de la propia obra alfonsiana. Todo ello hizo que se creara una dificultad para que el hombre de hoy pueda acercarse con limpieza a San Alfonso y el que sus lectores se centraran más en las obras de espiritualidad con menor bagaje de moralidad como las «Glorias de María» que otras como «práctica de amar a Jesucristo».

De todos modos la extensión de la moral alfonsiana a lo largo de estos dos siglos llegó a la conciencia eclesial con gran fuerza⁷⁹ como resultado de la aceptación de personas y de grupos que rápidamente se identificaron con el espíritu alfonsiano, tanto desde la perspectiva de la espiritualidad fervorosa como desde el campo de la defensa apologética. Todo ello se debe a que dentro de la misma teología moral alfonsiana podemos encontrar puntos de referencia de esta tendencia en su postura antijansenista, en su benignidad pastoral y en la popularidad de la posibilidad de la salvación cristiana⁸⁰.

Tendríamos que extender nuestra reflexión sobre las polémicas e influencias de la obra alfonsiana presentando los temas de estudio que han sido y siguen siendo objeto de reflexión: el juicio de conciencia, la ley, el estudio general de la obra, la opción fundamental y el fin último, el pecado, la moral de cooperación y otras. Y cómo no decir para terminar que la obra alfonsiana, desde la búsqueda del recto uso de la conciencia, se sitúa a sí misma en la praxis penitencial, «Alfonso fue el renovador de la moral con el contacto con la gente en el confesonario, especialmente en el proceso de la predicación misionera; gradualmente y con mucho trabajo sometía a revisión su mentalidad»⁸¹. Para muchos, la moral alfonsiana se sitúa en la aplicación del juicio de conciencia a la práctica de la confesión. Conciencia y confesión son los dos ejes del conjunto doctrinal de su obra moral.

78 M. Vidal, op. cit., 194. Cf. nota 74.

79 Juan XXIII, A. G. Roncalli, *Il giornale dell'anima* (Roma 1964) 462.

80 Maiorano, op. cit., 253.

81 J. Pablo II, op. cit., 1181.

4. OBJETO DE LA MORAL ALFONSIANA Y PERSPECTIVAS PRINCIPALES

El objetivo principal de la obra alfonsiana es el de formar buenos pastores de almas y buenos confesores. Nos los expresa cuando dice que intenta dar a los jóvenes de su Congregación SSRR un libro que trate de asuntos morales y que tenga un camino medio entre los más rígidos y más benignos⁸² entre las tendencias rigoristas y laxistas. Este objetivo irá dirigido o estará en función del objetivo final como es el de la salvación de las almas. La teología de su moral pasa por medio de los confesores bien preparados al pueblo cristiano que busca acercarse a Dios y de llegar a la Santidad como respuesta a la llamada de Dios en Cristo Redentor. Aquí coinciden las obras morales y ascéticas de San Alfonso. Nos atrevemos a decir que estamos ante una misma moral con dos lenguajes distintos donde el objetivo de la misma está en presentar la necesidad de respuesta que el hombre ha de dar a la llamada a la Santidad que Dios le hace en su Hijo.

La respuesta a la palabra de Dios, el cuidado de las almas, la formación de confesores y la instrucción de los jóvenes de su Congregación constituyen el objetivo nuclear de su moral.

Detrás de este objetivo hay una concepción de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, preocupada por la realidad de su tiempo y por la salvación de todos y que podemos resumir de la siguiente manera:

Su moralidad no presenta una eclesiología legalista sino más bien casuístico-práctica. El quiere que la Iglesia, mediante sus representantes, acuda a solucionar los problemas concretos de las gentes. Busca la preparación de los confesores para que todas las almas se salven. Hay en él una tendencia a buscar una unidad entre teólogos de escuela, la vida cristiana y la vida de los laicos. Descubre que el futuro de la Iglesia, la solución de las tensiones que la Iglesia tiene con las corrientes regalistas, iluministas... están en la formación de los grupos «intermedios», confesores, predicadores de misiones...

Por lo dicho hasta ahora, encontramos una perspectiva central en la obra moral alfonsiana: *La tensión-camino hacia la salvación*, que se expresa en una vida en *caridad* como respuesta al amor de Dios a los hombres, manifestando en Jesucristo mediante su Encarnación y Redención. Esta vida en tensión es un auténtico «crecimiento» evolutivo y por ello es necesario, según San Alfonso, tener presentes las circunstancias concretas de cada persona, pues cada

82 San Alfonso, *Theologia Moralis*, cit., p. LV.

uno ha recibido la llamada y ha de responder a esta oferta desde su estado⁸³. El busca la salvación de las almas. Para exponer esta vivencia no utiliza un camino especulativo sino práctico y reafirma constantemente la voluntad de Dios para que todos sean santos. A San Alfonso le interesa que las almas sean fieles a la gracia y caminen hacia la perfección en el Amor.

Este objetivo y estas perspectivas nacen de unos signos de los tiempos que San Alfonso ha sabido descifrar. El descubre un mundo cultural encasillado en escuelas donde, más que la búsqueda de la verdad, interesa el bien de cada escuela respectiva. El ha visto que el jansenismo, el rigorismo, el laxismo... no son únicamente tendencias especulativo-metafísicas, sino que son formas de vida esparcidas en todas las esferas de la vida humana. El pueblo de Dios, por otra parte, es inculto y está confundido en los asuntos que se refieren al comportamiento moral. Se encuentra con un clero inculto y lejano de las gentes, con una cultura nueva —iluminista y racionalista— que aparece por toda Europa. Vive el fortalecimiento de los poderes civiles sobre las órdenes religiosas y sobre la misma Iglesia y es consciente de la separación que existe entre una teología y especulativo-científico y la teología de la vida cristiana.

La síntesis moral de San Alfonso es la medida de sus polémicas e influencias porque corresponde a una época histórica concreta. No fue absoluta ni para su tiempo ni para el futuro. Sin embargo, marca un estilo de vida cristiana perenne: la búsqueda de un camino histórico de la Salvación de todos los hombres. Utiliza los métodos de su época con un espíritu que no pasa nunca. Es el Espíritu del que se deja amar por el Señor. Este Espíritu se trasluce en todas sus obras.

Terminamos haciendo nuevamente nuestras las palabras de Juan Pablo II «que el ejemplo de San Alfonso y de sus mejores hijos, reconocidos como santos por la Iglesia, inspire a todos vosotros el anhelo por la perfección en la santidad»⁸⁴.

ANGEL GALINDO

83 San Alfonso, *Práctica de Amar a Jesucristo* (Ed. BAC n. 78; Madrid 1952) p. 392: «en gravísimo error están quienes sostienen que Dios no exige que todos seamos santos, ya que san Pablo afirma: esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. Dios quiere que todos seamos santos y cada uno según su estado, el religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el mercader como mercader, el soldado como soldado y así las demás condiciones».

84 J. Pablo II, op. cit., 1182.

SUMMARY *

The author makes a brief presentation of the moral writings of St. Alphonsus Mary Ligouri from the historical context of the human society caused by «the thinking of the enlightenment», as well as the church society under pressure in many of its institutions. From this exposition he moves on to his questioners, uncovering certain disputes and influences both contemporary with and subsequent to the life and work of the saint. He ends this article with a consideration of the object of Alphonsian moral theology and its importance for the man of to-day, since the witness of the history of the Church and of popular piety testify that the message of Alphonsus is still relevant.

* La dirección de *Salmanticensis* agradece al Real Colegio de Escoceses de Salamanca la traducción de los sumarios de los estudios publicados.